

GABINO-ALEJANDRO CARRIEDO (1923-1981)

Pablo Carriedo Castro
Sierra Pambley - Universidad de León

1. Poeta mayor, si los hay —poeta con mayúscula—, Gabino-Alejandro Carriedo (Palencia, 1923) presenta una de las trayectorias literarias más originales y versátiles de entre todas las del medio-siglo español. Hombre de personalidad alegre y generosa, compleja también y contradictoria —como así lo atestiguan, expresamente, algunos de sus mejores y más íntimos amigos— y de vastísima cultura, fue integrante de la práctica totalidad de tendencias poéticas significativas comprendidas entre los años cuarenta y setenta (Tremendismo, Postismo, Realismo Mágico, Social-realismo o Poesía Experimental), corrientes a las que contribuyó siempre con libros señeros. Sin embargo, e independientemente del estilo histórico al que puedan adscribirse sus libros, la poesía de Gabino-Alejandro Carriedo se comprende y desenvuelve dentro de una unidad de conjunto esencialmente *modernista*, en su sentido europeo (Simbolismo, Vanguardia, Poesía Pura); y ello sin renunciar tampoco a una tradición castellana ancestral, tanto áurea como medieval, a la que se sintió personalmente ligado en la obra de Jorge Manrique, Gonzalo de Berceo o Íñigo López de Mendoza (Marqués de Santillana).

En rigor, ya desde sus primeras publicaciones en los años cuarenta, y en adelante, Gabino Carriedo se distingue por una exploración audaz —en muchos casos, pionera entre nosotros— en los recursos del lenguaje y por su inconformismo expresivo, *épater les bourgeois*: el rechazo de cualquier tipo de impostura poética, la superación de los clichés que enmascaran la realidad constantemente cambiante (ruptura con cualquier forma de convencionalismo paralizante) y la investigación y avance en las técnicas históricas y actuales del género. En rigor, quien lea la obra de Gabino-Alejandro Carriedo encontrará en ella un poeta “libre” y con oficio; experto en la fluidez sintáctica de su verso (minucioso y muy trabajado en su composición); poseedor de un oído, en verdad, excepcional para el ritmo: dominio de las estructuras métricas, habilidad en la rima, intuición para el acento y las apoyaturas fónicas del verso; cauces todos, al fin, para una particularísima aleación de intimismo irreverente, ingenio cáustico, humor y penetrante ironía, producto a su vez de un análisis implacable —a veces, incluso, despiadado— de su realidad en torno.

Periodista de formación, además de sus vínculos con círculos literarios europeos y latinoamericanos, entre ellos especialmente los portugueses y los brasileños —los

autores de su *Generación del 45*, a quienes tradujo y reunió en varias antologías—, una de sus facetas creativas más acentuadas fue también su permanente atención y su interés genuino por las revistas poéticas, las publicaciones periódicas y todo tipo de proyecto editorial independiente interesante; no sólo participando como colaborador en la práctica totalidad de las cabeceras poéticas de posguerra, sino también como asesor, corresponsal, redactor y director él mismo de algunas de verdadera importancia (*El pájaro de paja*, *Poesía de España*, *Breve relación casi periódica de poesía distinta y no homologada*).

Una inesperada y prematura muerte en 1981 a causa de un infarto de miocardio —cuando apenas contaba cincuenta y ocho años de edad—, dejó sin embargo la obra de Gabino-Alejandro Carriedo súbitamente truncada y en un estado de suspensión del que se resintió durante largo tiempo. La dificultad de encontrar muchos de sus libros y poemas, la ausencia de reediciones, antologías y manuales desactualizados, así como la existencia de numerosos cuadernos y textos inéditos, aparecidos irregularmente en el tiempo, arrojaron sobre su producción una impresión equívoca de fragmentación y discontinuidad que dañó severamente su recepción histórica, desenvolviéndose desde entonces únicamente entre círculos poéticos y artísticos de iniciados, más o menos minoritarios. No ha sido sino hasta fechas muy recientes, con la publicación de su obra poética completa: *Poesía* (editada en el año 2006 por Antonio Piedra y Concha Carriedo para la Fundación Jorge Guillén de Valladolid; con prólogo de la profesora Fanny Rubio), cuando el público lector hemos tenido la oportunidad de contar con una aproximación coherente, bien ordenada y auténticamente alumbradora al total de su creación; primer movimiento hacia una definitiva restauración.

2. Los primeros pasos de Gabino Carriedo en el mundo de la poesía se remontan hasta los años cuarenta en su ciudad natal, alrededor de la tertulia literaria *Peña Nubis*, celebrada en una castiza taberna de la ciudad. Ampliamente divididos entre modernistas y tradicionalistas, los “nubis” dan cauce entonces, más o menos localmente, a las primeras actitudes anti-formalistas y re-humanizadas que comienzan a extenderse por los ambientes intelectuales de provincia, reaccionando ya contra la poesía clasicista oficial. En ese contexto, Carriedo inicia sus primeros contactos postales con poetas de otros núcleos geográficos como el reunido en torno a la revista *Halcón* de Valladolid, el de *Espadaña* en León o con el núcleo los autores vanguardistas madrileños y sus plataformas de referencia: *Postismo* y *La Cerbatana*. A este periodo de formación y aprendizaje, corresponden sus primeras publicaciones en las revistas de la tertulia (*Nubis* y *Rocamador*) y su primer libro *Poema de la condenación de Castilla. Castilla y yo* (1946);

un pesimista, ronco y muy desgarrado “grito de amor” —como el poeta mismo lo define— a su tierra castellana. Duro en su fondo y en su tono, el autor ofrece una interpretación insólitamente madura de la intrahistoria española. Su excelente investigación emocional en aquel paisaje hostil y empobrecido se emparenta con claridad con el regeneracionismo y los autores de la Crisis de 1898 —profundizando en el llamado *Problema de España* o *Ser de España*— y con César Vallejo, de donde derivan directamente sus enfáticos tonos sociales. En realidad, esta dimensión testimonial y crítica constituía una verdadera novedad en la época y es difícil de encontrar en textos tan tempranos —libro reeditado después en 1964—, acusando la influencia poderosa de los *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso, con el que comparte un mismo desarrollo expresionista, irracional y “tremendo”; y que es posible encontrar en otras de sus entregas inéditas recientemente aparecidas como *El cerco de la vida* o *La sal de Dios*.

Decepcionado con el provincianismo del ambiente intelectual palentino de la época, en el año 1947 Carriedo se traslada a Madrid, trabajando como funcionario en el Instituto Nacional de Previsión. Será ese un momento decisivo en su vida y en su trayectoria poética, cuando confirma definitivamente su vocación y define su voz más personal, quedando integrado ya en el núcleo duro del Postismo. Para entonces y alrededor de las figuras fundadoras —especialmente Carlos Edmundo de Ory y Eduardo Chicharro— se reúne un grupo de jóvenes autores ampliamente reconocido como “segunda generación postista” donde Gabino Carriedo coincidirá con Federico Muelas, Francisco Nieva, Antonio Fernández Molina, Ángel Crespo, Gloria Fuertes, Santiago Amón o Carlos de la Rica, entre otros, dando continuidad a aquella maravillosa experiencia vanguardista de posguerra: participando en disparatadas tertulias, extravagantes veladas literarias, provocadoras exhibiciones de arte y de pintura; actividades todas destacadas por una extraordinaria, y muy ansiosa, búsqueda de la libertad que define positivamente al total del movimiento y, particularmente, a su poesía. En concreto, la creación postista de Gabino-Alejandro Carriedo permaneció durante años en su mayoría desconocida para el gran público, rara vez editada en su propio tiempo, más allá de algunas apariciones ocasionales en revistas: sus libros más celebrados, en esa línea, los titulados *La piña sespera* y *La flor del humo*, no fueron publicados sino hasta el año 1980 (incluidos ambos en la antología *Nuevo compuesto, descompuesto viejo*). Hoy, sin embargo, y a la luz de sus poesías completas, cuando se han recuperado sus cuadernos inéditos de la época —*Taimado lazo* y algunas series de *Las ubres de Amaltea*— y agrupado ya todas sus publicaciones originales, puede afirmarse que esta

etapa de su obra forma un conjunto mucho más sólido de lo que se venía imaginando. Se trata, básicamente, de una poesía experimental escrita para y por el puro divertimento; situada entre el ingenio (su arte), lo reflexivo y una descarada desvergüenza, prodigiosa tanto por su riqueza léxica y su capacidad de metáfora —palanca fundamental del surrealismo—, como por su energética agilidad verbal y viveza, recordando los mejores momentos de la poesía satírica de nuestro Siglo de Oro. Textos llenos de insolencia, de vitalidad y de frescura, se asocian en ellos un lenguaje cotidiano y familiar, perfectamente reconocible y común, con las más insólitas distorsiones y licencias; no ajenas tampoco a cierta sordidez histórica ambiental contra la que reaccionan y a la que interrogan, burlándola, con divertidísimo descaro.

3. A ese periodo libérrimo de subversión —también de experimentación e investigación en la tradición y en los límites de la “norma literaria” del momento—, le sigue en el tiempo el lanzamiento del llamado Realismo Mágico: un particular estilo poético característico de los primeros años cincuenta de especial relevancia y significación en la trayectoria de Carriedo. Bien estudiado ya por César Augusto Ayuso en un monográfico al que remito, el Realismo Mágico vendría a ser una peculiar corriente derivada del Postismo, integrada en la más amplia tendencia poética de posguerra hacia la llamada “comunicación” (tal y como la proponía Vicente Aleixandre) y que comenzaba a extenderse entre los ambientes poéticos anti-formalistas —anti-clasicistas— de todo el país. En paralelo a otras iniciativas más propiamente experimentales en las que participa, como las revistas *Deucalión* de Ciudad Real o *Doña Endrina* de Guadalajara, el núcleo realista-mágico fuerte se reúne en Madrid alrededor de *El pájaro de paja* —publicación fundada por el propio Gabino Carriedo, Ángel Crespo y Federico Muelas—, punto de unión cordial e insólito entre autores de vanguardia como Miguel Labordeta, Juan Eduardo Cirlot o Félix Casanova de Ayala (entre otros) con autores ya estrictamente sociales como Blas de Otero o Gabriel Celaya, autor con el que Gabino Carriedo entabla entonces una estrecha amistad. Ambos impulsos creativos se manifiestan, de hecho, claramente en su poesía: uno, el experimental y provocador del genial bestiario *Los animales vivos* —original compuesto entre 1951 y 1952, publicado en 1966—, prolongando en realidad su línea postista previa; y otro segundo, novedoso entonces y arriesgado, que plantea en su impactante *Del mal el menos* (1952). El rasgo distintivo de este libro fundamental de nuestra posguerra, reside en asociar su personal esquema de pensamiento poético vanguardista con inquietudes éticas humanizadas y preocupaciones críticas, dotando así de mayor profundidad histórica a lo que venía siendo una literatura

esencialmente humorística y desenfadada. Bajo el signo de cierta poesía francesa del tiempo —la de Paul Éluard y André Breton—, *Del mal el menos* es un libro moralmente transparente, a la vez esperanzado e inconformista, contumaz y “loco” en su expresión (así lo define José Batlló en su *Antología de la nueva poesía española* de 1968), tocado también con un suave tono melancólico y meditativo en el que se entrecruzan magistralmente instantes de amor y de felicidad, la sed de vida de un joven de 30 años, con el desasosiego verdadero y la angustiosa incertidumbre de la vida.

Entrando la década de 1960, el Realismo Mágico abre inmediatamente paso a la incorporación de Carriedo al realismo-social propiamente; aunque su contribución a este complejo movimiento es también heterodoxa y heterogénea. Además del lanzamiento de la revista *Poesía de España*, donde se reunirá lo mejor de la literatura comprometida española e internacional del momento; y al margen de entregas muy singulares como *Las alas cortadas* (1959) —desgarrador y violentísimo poemario escrito con ocasión de la catástrofe de Ribadelago en Zamora; ensayo de expresión crítica irracionalista que aún espera un buen estudio—, cabe destacar las entregas *El corazón en un puño* (1961) y *Política agraria* (1963). Quienes opinen todavía que la poética social fue una experiencia homogénea e intercambiable, encontrarán en estos libros abundantes motivos para revisar esa idea. Porque, no se trata sólo de un compromiso entendido como simple desahogo, sino de una poesía abiertamente política —como así mismo la define el autor en varias de sus entrevistas— en el sentido clásico (iluminista) de la palabra: esfuerzo de análisis responsable de la realidad, reflexión sobre el interés general y su gobierno; un ejercicio lírico de civismo y conciencia ciudadana, pulcro en sus sentimientos y exacto en su lenguaje. Libros completamente salvaguardados del alegato documental, presentan a un Gabino Carriedo comedido, investigando las ambiguas conexiones entre el tiempo y la memoria, los efectos de la historia sobre un individuo que oscila entre la lucidez radical, el pesimismo y la ilusión. Son particularmente destacables la elegancia del acabado estilístico de sus piezas (muy estudiadas, en su línea); así como la sutil subversión de determinadas modalidades textuales —epistolares, periodísticas o administrativas— e incluso de géneros poéticos clásicos como la épica, la bucólica o la elegía.

4. Una vez que la poesía social entra en crisis alrededor del año 1964-65, Gabino-Alejandro Carriedo inicia un proceso de reconsideración de su poética. Será un tiempo de largo silencio creativo en el que Carriedo se distancia eventualmente de los ambientes literarios madrileños convencionales, aproximándose sin embargo más estrechamente a los entornos del arte plástico y la ingeniería. Poéticamente, regresa a su línea vanguardista

primera, desde una perspectiva, sin embargo, claramente interdisciplinar. Se interesa por la obra de la *Bauhaus*, el grupo neerlandés *De Stijl* y la escultura y la arquitectura españolas modernas; estudia a fondo la Poesía Concreta y asalta, desde ahí y nuevamente, las teorías del Cubismo, el Futurismo, el Creacionismo o el Da-Dá y el Surrealismo. Hoy sabemos que durante este periodo Gabino Carriedo escribió mucho, aunque publica poco: se conservan apenas un puñado de poemas en revistas, la edición de alguno de sus inéditos antiguos —*Los animales vivos* en 1966—, así como su revista *Breve relación casi periódica de poesía contemporánea y no homologada* (1968), unos deliciosos pliegos de canto y cautela que reflejan bien la dirección de sus intereses: Stefan Mallarmé, Vladimir Maiakovski, Vicente Huidobro, E.E. Cummings o João Cabral de Melo Neto. Entre los aspectos más llamativos y originales de este nuevo giro se encuentra una admiración predilecta por la literatura en portugués —lengua en la que escribirá sus *Lembranças e deslembranças*, aparecido póstumamente— y muy en especial por la poesía brasileña, donde se estaban llevando entonces a cabo importantes avances en el campo de la “estética abstracta” y la poesía experimental. En esa línea, realiza numerosas traducciones de sus autores contemporáneos, colaborando activamente en su divulgación a través de la fundamental *Revista de Cultura Brasileña* de Madrid.

Será ya en 1973, y fruto de todas estas nuevas inquietudes, cuando aparezca la que será última entrega original de Gabino-Alejandro Carriedo: la titulada *Los lados del cubo* (uno de los más enigmáticos poemarios de nuestra literatura reciente). El libro, y particularmente su segunda sección “Definición de la conducta lineal”, se sitúa en el cruce mismo de varios paradigmas del conocimiento humano: asociación de registros humanísticos clásicos, combinados con elementos de matemática, aritmética, geometría, axonometría —puntos, rectas, curvas, elipses, planos poligonales y poliedros— y diseño industrial, aplicados todos a un innovador modelo de composición poético que los reúne y sintetiza. En un contexto en el que la automatización, la mecanización y la reproducción tecnológica comenzaban a instalarse en la vida privada de los individuos (y a dominarla), Gabino Carriedo propone una interpretación *funcional* —en el sentido perito del término— y “concreta” del ser humano, grave en su planteamiento y extraordinariamente rigurosa en su ejecución. Un discurso radicalmente materialista y “deshidratado” que despliega interesantes posibilidades de análisis en torno al problema post-moderno de *la representación*: la semiótica y la semántica, la sintaxis (doble articulación lingüística y numérica de los poemas) o los modernos sistemas de reducción simbólica.

Por último, poco antes de su trágica muerte, Gabino-Alejandro Carriedo pudo todavía componer varios cuadernos —hoy recuperados en su *Poesía*— y publicar una excelente antología de su obra: *Nuevo compuesto, descompuesto viejo* (1980); muy acabada selección (al cuidado de Antonio Martínez Sarrión) que situaba por primera vez a Gabino-Alejandro Carriedo en su dimensión histórica real: un autor desbordante y único —imprevisible y sorprendente; meticuloso y perfeccionista—, más que recomendable, imprescindible para cualquier lector genuinamente interesado en la verdadera poesía.

Bibliografía poética del autor

- (1946) *Poema de la condenación de Castilla*. Palencia. Edición del autor. [Reedición: (1964). Madrid. Edigraf].
- (1952) *Del mal el menos*. Madrid. Colección El pájaro de paja.
- (1959) *Las alas cortadas*. Madrid. Ed. La piedra que habla.
- (1961) *El corazón en un puño*. Santander. La isla de los ratones.
- (1963) *Política agraria*. Colección Poesía de España; Madrid, 1963.
- (1966) *Los animales vivos* [Original de 1953]. Cuenca. Ed. El Toro de Barro.
- (1973) *Los lados del cubo*. Madrid. Colección Poesía de España.
- (1980) *Nuevo compuesto, descompuesto viejo* [Antología]. Incluye los inéditos *La piña sespera* [Original de 1948] y *La flor del humo* [Original de 1949]. Madrid. Editorial Hiperión.
- (1988) *Lembranças e deslembranças* [Original de 1975]. Cáceres. Ed. El Brocense.
- (1995) *Primer Carriedo* [Antología de poesía *postista*]. Palencia. Editorial Astrolabio.
- (1999) *El libro de las premoniciones* [Original de 1981]. Cuenca. Ed. El Toro de Barro.
- (2002) *El cerco de la vida* [Original de 1947]. Segovia. Editorial Pavesas.
- (2006) *Poesía interrumpida* [Antología]. Madrid. Editorial Huerga y Fierro.
- (2006) *Poesía* [Obra poética completa]. Incluye los inéditos *La sal de Dios* [Original de 1948]; *Taimado lazo* [Original de 1947-1950]; *El otro aspecto* [Original de 1950]; *Tabla de valores* [Original de 1970-1974]; *Poemas chinos* [Original de 1975-1980]; *Esperanza todavía* [Original de 1977-1981]; y las misceláneas *Linternas mágicas* y *Las ubres de Amaltea* [Originales de 1943-1981]. Valladolid. Fundación Jorge Guillén.